

# La película que nunca hicimos

*“ISLEÑOS” - (LA FUNDACIÓN DE SAN ANTONIO DE TEXAS)*

*“En el mes de marzo de 1730 un grupo de quince familias canarias procedentes en su mayoría de la isla de Lanzarote, partieron como colonos desde Tenerife rumbo al Virreinato de Nueva España por petición del Marqués de San Miguel de Aguayo, Gobernador y Capitán General de las provincias del norte del territorio, para el fortalecimiento de la región, quién consideraba que una sola familia de colonos defendería mejor la tierra que una veintena de soldados a sueldo. Fue un viaje de no retorno y constituyó la semilla fundacional de la hoy importante y próspera ciudad de los EE.UU., San Antonio de Texas.”*

El tema de la fundación de San Antonio de Texas nos atrajo desde el primer momento por su interés histórico, cultural y cinematográfico, en perfecta armonía con nuestro empeño en llevar a la gran pantalla historias propias, con héroes propios; nuestros éxitos y fracasos como pueblo, nuestras grandezas y miserias, tesón y esfuerzo o desaliento y desidia, singularidades que con el tiempo han modelado nuestra idiosincrasia, nuestra forma de comportarnos como colectivo, lo que nos define, características que son, precisamente, las que nos interesan para crear los personajes de nuestras historias, como hicimos con nuestro primer largometraje **“Guarapo”** (1988).

La historia de aquellas familias de Lanzarote, Tenerife, La Palma y Gran Canaria y fue una emigración forzosa, como todas, con el llamado “impuesto o tributo de sangre” exigido por la Corona Española y los intereses de poderosos comerciantes que aceptaban este trato ante la posibilidad de exportar a América vino de malvasía a cambio del envío de colonos a territorios despoblados en la proporción de *cinco familias por cada cien toneladas*.

Y si a ello se le añadían las penalidades que durante nueve meses sufrieron los colonos al tener que desplazarse en carretas tiradas por bueyes y mulas desde la ciudad de Veracruz al territorio de Texas, al no ser viable el desembarco en las zonas pantanosas de la costa de El Golfo tejano, y al peligro del ataque de indios hostiles en la zona, el escenario para el drama épico estaba servido.

Transportaban desde Canarias dos grandes piedras de molino para la fabricación de gofio, a pesar de la dificultad de su carga debido a su enorme peso pero, tal vez, ese esfuerzo les compensara, porque aquellas piedras, a fin de cuentas, simbolizaban un vínculo con la tierra, su tierra, que dejaban atrás para siempre.

Durante el largo viaje hasta llegar a la misión franciscana de San Antonio de Valero –El Álamo- y presidio de San Antonio de Béxar, los colonos y el grupo armado de soldados que los acompañan, pasaron por múltiples avatares: enfermedades, decesos, nacimientos, deserciones y hasta ataques de los indios.

Toda una epopeya de hombres y mujeres atravesando un territorio desconocido y hostil, rumbo a la promesa de una vida mejor. Una colonización similar a la del Lejano Oeste, pero cien años antes, por otra cultura y de sur a norte.

Para construir un guión cinematográfico que no solo relatara fielmente lo sucedido y, al tiempo, fuera capaz de entretener al espectador, debíamos de rellenar aquellos espacios que la historia con mayúscula no contaba, cuidando de no fabular nada que no hubiera podido ocurrir en el marco de una reconstrucción fiel de la intrahistoria.

Teníamos al personaje principal, María Curbelo, una joven de quince años que emigró de Lanzarote con sus padres y que vivió hasta los cien años, la llamada “Tía Canaria”; un empecinado y corajudo campesino de Lanzarote, Juan Leal, tuerto; también un guía, indio mestizo, Duval, quién conduce la caravana y de quién María se enamora a pesar de doblarle en edad; y un viejo marqués petimetre y frustrado, gobernador del territorio, quién cree estar en la Corte de España y mientras tanto se entretiene coleccionando aves exóticas, y a quién María, por encargo de sus aduladores, lleva un ejemplar del célebre pájaro cantor canario.

Dice Woody Allen que “hacer una película es fácil, si aún conservas fuerzas tras el intento de sacar adelante el proyecto”. Así es: lo intentamos durante más de veinte años y más de una vez estuvimos a punto de conseguirlo, pero resultaba un proyecto muy costoso. Cuando conseguíamos apoyo del Gobierno de Canarias no lo teníamos del Ministerio de Cultura y viceversa; conseguimos coproductores nacionales que luego quebraron; promesas de empresarios de San Antonio de Texas que no cristalizaron; posibilidades de coproducción con los Estudios Churubusco, de Méjico, que se diluyeron por no tener todas las piezas del puzzle de la producción a punto en el momento preciso.

Así, el proyecto se fue aletargando.

Mientras tanto pusimos nuestro interés en otra apasionante historia propia; la de un joven soldado de la isla de La Palma reclutado por un ejército y un país en clara decadencia para ir a pelear a la Guerra de Cuba en 1898. El eje principal de la acción radica en que nuestro protagonista tiene más en común contra quienes va a combatir que con quienes le reclutan, por eso deserta, como tantos canarios, y se convierte en “**Mambí**” (1998).

Sin perder de vista “Isleños”, empezaba a tomar forma una no intencionada trilogía sobre Canarias y América: “**Guarapo**”, en el siglo XX, “**Mambí**” en el XIX e “**Isleños**” en el XVIII, tres importantes etapas en nuestra historia con el tema común de la emigración, siempre forzosa por diferentes causas: caciquismo, guerra, intereses económicos. “*Los canarios siempre han tenido que ir a buscar fuera lo que en su tierra se les negaba*” (sic. *Guarapo*).

Pero, como a causa de la crisis, lo difícil se tornaba ya en imposible, nos decidimos a rodar una historia de bajo presupuesto, una *road movie* ambientada en la actualidad, esta vez sobre el retorno de un emigrante a Canarias, “**El Vuelo del Guirre**” (2007), nuestra obra más reciente. Tres trabajos con historias propias, con héroes propios, basadas en hechos reales, que nos ha costado realizar cerca de 30 años.

En este esfuerzo se incluye este libro que tiene en sus manos; contiene el guión literario de *“la película que nunca hicimos”* y que estamos seguros de que muchos querrían ver en la gran pantalla. Nosotros también. Tal vez algún día sea posible.

Teodoro y Santiago Ríos